

Ver a Jesús – Parte 4

“Embriagado con su favor”

Pastor Erich Engler

Dado a que hoy celebraremos juntos la Santa Cena, deseo poner el énfasis sobre el significado del vino. Habíamos visto en una de las enseñanzas anteriores, que Jesús realizó su primer milagro en una boda, convirtiendo el agua en vino.

Si lo aplicamos espiritualmente, vemos que Él desea darnos su vino nuevo, a nosotros los creyentes, los cuales formamos parte de su iglesia universal la cual es su esposa. Él desea que bebamos el vino nuevo y eso significa crecer continuamente en el conocimiento de su bondad y su gracia.

Personalmente creo, que ese milagro que Jesús realizó en las bodas de Caná, tiene una aplicación espiritual para la iglesia de hoy. Hay muchos que, al leer la parábola de las diez vírgenes y el aceite en sus lámparas, piensan que se refiere a los creyentes quienes necesitan el aceite. La parábola se refiere a las vírgenes que pertenecían al cortejo nupcial y no a la esposa. Así es que la iglesia, la esposa de Cristo, no necesita aceite sino solo el vino nuevo del conocimiento de Él mismo.

Espiritualmente hablando, nosotros los creyentes, somos la esposa de Cristo.

Nosotros no necesitamos nada, pues en Él lo tenemos todo, solo debemos crecer en el conocimiento de su gracia. El pasaje de Mateo cap. 25, donde habla de las vírgenes prudentes que tenían suficiente aceite y de las insensatas que no lo tenían, no se refiere a la iglesia sino a las personas que en la gran tribulación lograrán llegar a Jesús o no. Nosotros, los creyentes, somos la esposa la cual será llevada con Él a las bodas del cordero.

Como creyentes, siendo la esposa de Cristo, estamos en Él y no nos falta nada. En Él estamos completos nos dice la Palabra.

Justamente desde la perspectiva de las obras de la ley, hemos pensado siempre que depende de nosotros si tenemos suficiente aceite o no. Siempre hemos pensado que tenemos que esforzarnos para lograr abastecernos del aceite suficiente. ¡Esto es erróneo!

Tampoco depende de nosotros la venida del Señor. De ninguna manera la venida del Señor está condicionada a nuestro trabajo o comportamiento. No podemos en absoluto acelerar o retrasar su regreso por medio de nuestras obras. Si su segunda venida dependiera de nosotros entonces vaya a saber cuando sería el momento justo ¿verdad? ¡Gracias a Dios que el regreso del Señor para venir a buscar a su iglesia no depende de nosotros!

La enseñanza legalista, arraigada en nosotros por tanto tiempo, nos ha hecho creer que nosotros somos los que determinamos el momento preciso de la segunda venida de Cristo. Se nos ha inculcado que debemos esforzarnos lo suficiente por santificarnos y hacer desaparecer toda mancha y arruga para estar listos para su venida.

No se trata de lo que nosotros logremos o hagamos para tratar de ser más santos y limpios, sino que todo se trata de lo que Cristo **ya hizo** por nosotros. Ese es el núcleo del mensaje de la gracia.

En relación al tema que hoy nos ocupa, vamos a ver que a Jesús le dieron a beber vino dos veces durante el tiempo de su crucifixión. Esto sucedió en dos diferentes oportunidades, y Él tuvo la oportunidad de beber dicho vino de una manera y mezcla determinada.

Al considerar esto veremos simbolismos de nuestra redención.

El primer pasaje que vamos a considerar hoy es Juan cap. 19 desde el vers. 28 donde leemos lo siguiente:

“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed”.

Que Jesús sienta sed en estos momentos es algo normal, pero por otra parte, tiene también un significado espiritual, a saber: Él es el cordero del holocausto ofrecido sobre el altar, y al decir estas palabras nos está indicando que estaba siendo inmolado por nuestros pecados. De acuerdo al sistema levítico del antiguo pacto, había 5 rituales diferentes para remisión de los pecados y uno de ellos es precisamente el cordero del holocausto. Cuando Jesús está sobre la cruz, como cordero inmolado en nuestro lugar, y siente la ira de Dios descargada sobre Él a causa del pecado, exclama: ¡tengo sed!

(29) Y estaba allí una vasija llena de vinagre...

La palabra vinagre que es mencionada aquí no se refiere al que conocemos para condimentar nuestros alimentos, sino a un vino rancio que los soldados romanos tenían a mano.

No sé si alguna vez te ha tocado beber algún resto de vino que quedó en una botella mal cerrada el cual se puso rancio, pero estoy seguro que no sabe nada bien.

Este vino rancio y agrio es un vino deteriorado por el paso del tiempo.

Este vino viejo representa a la ley. ¿Quieres saber por qué? Leamos el resto del pasaje:

...entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

(30) Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu”.

Cuando Jesús exclama: ¡Consumado es!, nos indica que el pacto de la ley llegó a su fin y que el acceso al Lugar Santísimo está libre por medio del nuevo pacto. Cuando Jesús dice esto, el velo del templo, el cual separaba el Lugar Santo del Santísimo, se rasgó de arriba abajo y el acceso quedó libre para nosotros. Por medio de la persona de Jesucristo está el camino abierto. El antiguo pacto fue abolido para nosotros los creyentes. Jesús no lo eliminó simplemente sino que primero lo cumplió y luego lo abolió. El libro de Hebreos nos habla que Jesús es el mediador del nuevo pacto.

Jesús en la cruz bebe del vino agrio o viejo para que nosotros podamos beber el vino nuevo.

Cuando Jesús va hacia la cruz, le ofrecen vino mezclado con mirra para beber, pero Él no lo acepta. Esto lo encontramos en el Evangelio de Marcos cap. 15 vers. 23:

“Y le dieron a beber vino mezclado con mirra(*); mas él no lo tomó”.

* Nota de traducción: La mirra era muy valorada en la antigüedad, ya que era uno de los componentes para la elaboración de perfumes, incienso, ungüentos, medicinas y para diluir tinta en los papiros. Se usaba también para embalsamar a los muertos. En época del imperio romano, era usada como anestésico para los moribundos o los condenados a muerte y se solía dar mezclada con vino.

Aquí está Jesús unos momentos antes de ser clavado en la cruz. Él ya ha cargado la cruz hasta ese lugar, ya se encuentra en el lugar llamado de la calavera y los soldados, quienes se aprestan para clavarle los clavos, le ofrecen primero vino mezclado con mirra para beber.

Es interesante observar el significado de la mirra para poder comprender mejor la situación.

Charles Spurgeon, el conocido predicador del siglo 19, tituló una de sus predicaciones: “Jesús, el manojo de mirra”, refiriéndose al libro de Cantares cuando los enamorados hablan de la mirra y comparan el amor que hay entre ellos con ese perfume.

La alusión que hace el libro de Cantares a esto encierra, sin lugar a dudas, un aspecto natural pero también otro espiritual. Spurgeon se refiere a esto para hablar de la belleza de Jesús y su valiosa obra en la cruz.

El vino mezclado con mirra es un simbolismo del nuevo pacto; mientras que el vinagre o vino agrio, es un simbolismo del antiguo pacto.

Hemos visto que Jesús bebió ese vinagre que le ofrecieron mojado en un hisopo, sin embargo, el vino mezclado con mirra lo rechazó, ¿quieres saber por qué? Vamos a ver lo que nos dice Marcos cap. 14 vers. 25:

“De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios”.

Ese vino mezclado con mirra representa el nuevo pacto y es por eso que Jesús lo rechazó porque en ese momento todavía no estaba culminada su obra, Él debía cumplir primero

con todas las demandas del antiguo pacto. Recién después de la resurrección iba a volver a beber del fruto de la vid.

Los soldados le ofrecieron vino mezclado con mirra para beber porque querían adormecerlo ya que ellos lo usaban como anestésico y con esto hacían que no sintiera tan en crudo los dolores y tormentos de la cruz.

Si Jesús hubiese bebido aquella mezcla hubiese estado como embriagado y no hubiera sentido los dolores en carne propia. Sin embargo Él no lo aceptó y sufrió todos los dolores y el tormento de la cruz en pleno estado consciente. Él pagó el precio completo para que tú y yo hoy podamos participar del pan de la Santa Cena que representa su cuerpo molido por nuestros dolores y enfermedades y obtengamos la sanidad.

Jesús no aceptó ningún calmante, como lo era en aquel entonces el vino mezclado con mirra, para aliviar sus sufrimientos, sino que pagó el precio total del sufrimiento para que nosotros tengamos la sanidad completa hoy. Esto está representado por el pan en la Santa Cena. La copa representa el nuevo pacto de su sangre y el perdón de los pecados. Jesús no aceptó ser embriagado con aquella mezcla para que hoy nosotros nos dejemos embriagar con el amor y la gracia de Dios.

Si seguimos estudiando la Palabra encontramos algo sumamente interesante y curioso. En Hechos de los apóstoles cap. 2, cuando los 120 que estaban en el aposento alto y reciben el Espíritu Santo, comienza la dispensación de la gracia o el nuevo pacto.

El tiempo en que Jesús estuvo sobre la tierra fue un tiempo de transición entre el antiguo y el nuevo pacto, pero el nuevo pacto propiamente dicho se manifiesta recién cuando el Espíritu Santo desciende sobre los que estaban allí reunidos el día de pentecostés. La dispensación de la gracia es marcada por pentecostés. Unas de las primeras cosas que vemos al comienzo de la era de la gracia es la conversión de 3,000 personas.

Bajo el antiguo pacto, cuando los israelitas festejan Schawuot, la fiesta judía que se celebraba aprox. 7 semanas (50 días) después de la Pascua, al pie del monte Sinaí mueren 3,000 personas.

Bajo el antiguo pacto mueren 3,000 personas en un día, bajo el nuevo pacto 3,000 personas son salvas en un momento.

Aquí, en el día de pentecostés, cuando el Espíritu Santo es derramado sobre los 120 que estaban en el aposento alto, la gente piensa que están ebrios.

En Hechos de los apóstoles cap. 2 vers. 13 y 14 leemos:

“Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

(14) Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

(15) Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día”.

En sí ellos estaban ebrios, pero no de la manera que ellos pensaban que lo estaban. Ellos no estaban ebrios por haber bebido vino sino por el Espíritu Santo que había caído sobre ellos.

Cuando el Espíritu Santo cayó sobre ellos en forma de lenguas de fuego sobre sus cabezas, ellos comenzaron a hablar en otras lenguas.

Al salir fuera del aposento, esas 120 personas que estaban allí reunidas hablando en otros idiomas, muchos pensaban que estaban ebrios por haber bebido vino. La dispensación de la gracia comenzó con un grupo de gente ebria, pero no de la manera en que la gente creía que lo estaban, sino por el Espíritu Santo.

Cuando leemos este pasaje pensamos que es simplemente una linda historia y no le damos demasiada importancia, pero es mucho más que eso.

Pablo, en el libro de Efesios cap. 5 vers. 18 se refiere a este episodio cuando dice:

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”.

Pablo sabe muy bien lo que sucedió el día de pentecostés, y conoce también lo que es estar lleno del Espíritu puesto que él hablaba en lenguas más que los demás, es por eso que da esta indicación tan precisa a los creyentes. Aunque en el aspecto externo parezca lo mismo, hay una enorme diferencia entre estar ebrio por haber bebido vino y estar ebrio en el Espíritu Santo.

¿Recuerdas lo que sucedió con Noé cuando plantó una viña?

Se emborrachó por beber demasiado del fruto de la vid. Él era el primero que plantó una viña y no tenía experiencia con eso.

En Génesis cap. 9 vers. 20 y 21 leemos lo que sucedió:

“Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; (21) y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda”.

Todos conocemos la historia de Noé quien construye un arca la cual le salva a él y a su familia del diluvio universal. Cuando deja de llover y bajan las aguas, él sale y construye un altar para ofrecer un sacrificio en agradecimiento a Dios.

Una cosa que debemos tener siempre en cuenta es que tanto las ofrendas como el diezmo no pierden su vigencia en el pacto de la gracia. Hay algunos predicadores que sostienen que eso solo pertenecía al tiempo de la ley, pero esto no es así ya que el diezmo o las ofrendas las encontramos antes de que fuera dada la ley, como lo es el caso de Noé, Abraham o Jacob. Lo que sí es cierto, es que si bien estamos libres de ofrendar de acuerdo a la ley, no lo estamos del ofrendar o diezmar en sí mismo.

El pacto Abrahámico es el antecesor del de la gracia y existió mucho antes de que le fuera dada la ley a Moisés.

Tanto Abraham como Jacob dieron los diezmos. ¿Quién le enseñó a Jacob que diera el diezmo? Aunque la Palabra no nos dice eso, es evidente que fue su padre Isaac quien a su vez lo aprendió de su padre Abraham.

El diezmo y las ofrendas no dejan de ser bajo el pacto de la gracia, por el contrario, son una expresión de agradecimiento por el sacrificio de Cristo a nuestro favor.

Volviendo a la historia de Noé, encontramos que luego del diluvio, Dios pone su arco iris en las nubes como señal del pacto entre Él y la raza humana. En realidad este pacto lo hace Dios consigo mismo pues la Biblia nos habla de la simiente y eso se refiere a Cristo.

Lo mismo sucedió con el pacto Abrahamítico, Dios lo sella consigo mismo y Abraham fue solo el beneficiario.

Tanto el pacto hecho con Abraham como el hecho con Noé son antecesores del pacto de la gracia. Estos dos pactos, los cuales eran pactos de pura gracia, son los que, en el Antiguo Testamento, indican hacia el pacto de la gracia del Nuevo Testamento.

Tanto Noé como Abraham no tuvieron participación en dicho pacto sino que fueron solo los beneficiarios.

La señal del pacto con Noé es el arco iris y eso le muestra a la raza humana que Dios nunca más enviará un diluvio sobre la tierra para destruir al ser humano por causa del pecado.

En el nuevo pacto toda la ira de Dios a causa del pecado del ser humano es aplacada en la muerte de su Hijo en la cruz. Dios nunca más estará airado con el ser humano a causa del pecado, pues Cristo cargó sobre sí con toda la culpa.

Noé tuvo el privilegio de gustar algo del nuevo pacto cada vez que veía el arco iris en el cielo.

Así es que Noé, luego de salir del arca planta una viña y como es el primero que lo hace no conoce los efectos que produce el beber demasiado del fruto de la vid, y por lo tanto se emborracha.

La pregunta que nos podríamos hacer aquí sería: ¿por qué razón es que cuando la Palabra habla del nacimiento del pacto de la gracia, o sea pentecostés, lo hace en relación con la ebriedad?

La respuesta es que Dios desea que nos dejemos “embriagar” con su favor.

Dios desea que nos dejemos sorprender y asombrar de tal manera con su favor inmerecido que nos sintamos como embriagados de él.

Noé, y su historia de la viña, es un simbolismo de nosotros los creyentes del nuevo pacto. Vemos a los 120, quienes se encontraban en el aposento alto cuando comienza el pacto de la gracia, caminando como si estuvieran ebrios a causa del Espíritu Santo.

Dios desea darte gracia sobre gracia hasta que te sientas “embriagado” de su favor.

La gracia de Dios se manifiesta en nuestras vidas simplemente porque Él así lo desea, no tiene nada que ver con nuestro esfuerzo personal, nuestra oración, nuestro ayuno, o con la cantidad de confesiones de fe que hayamos hecho. Cuanto más oímos y meditamos sobre el favor de Dios tanto más se manifiesta este en nuestra vida.

En los próximos días deseo compartir con vosotros lo que el Señor ha puesto sobre mi corazón en cuanto al tema de la gracia y la visión para el tiempo venidero.

Por lo general cada experiencia espiritual que tiene el pastor o líder de una iglesia tiene influencia directa sobre su congregación, y la mayoría de las veces él viene a ser el precursor.

El Salmo 133 vers. 2 dice: **“Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras”.**

Muchas de las cosas que el Señor desea hacer en la iglesia, se las muestra primero al pastor, y él es el precursor de lo que va a venir más adelante.

Habría infinidad de testimonios que podría compartir con vosotros sobre la forma en que el Señor ha estado mostrando su favor inmerecido a nuestra familia. Cada semana estamos experimentando su favor sobrenatural lo cual nos llena de absoluto asombro porque es hasta casi increíble. ¿Sabías que Dios está interesado hasta en los más pequeños detalles de nuestra vida?

Como ejemplo de lo que estoy diciendo quiero compartirles un pequeño testimonio: la semana pasada estuve enseñando 2 días en una de las escuelas bíblicas en Alemania. El día viernes por la noche, luego de terminar las clases, fuimos a cenar con los otros pastores a un restaurant muy conocido que está en las cercanías.

Mientras íbamos de camino, el pastor anfitrión se acordó que no había podido hacer las reservaciones anticipadas y eso significaba que no íbamos a encontrar mesa ya que dicho local está siempre a tope. Efectivamente, cuando llegamos allí, el local estaba completamente lleno, y eso ya se notaba en los aparcamientos, pues no había ni un solo lugar libre, pero... mientras estábamos reflexionando esto alguien sale y nos deja el lugar libre a nosotros. ¡Ese fue ya el primer milagro!

Luego, cuando entramos al restaurant, vimos que estaba completamente lleno y lógicamente no había mesas libres. Decidimos esperar que se desocupara alguna mesa, cuando de repente nos damos cuenta que en un rinconcito medio retirado del resto de la gente había una mesa desocupada que había pasado desapercibida, así que fuimos para allí y tuvimos, además de la mejor atención, toda la tranquilidad que deseábamos para conversar y compartir con los otros siervos de Dios sin que nadie nos interrumpa o moleste.

Dios está interesado hasta en los más pequeños detalles de nuestra vida.

Este es solo uno de los muchos ejemplos que podría contar para demostrarles que Dios se interesa hasta de los detalles aparentemente más insignificantes que atañen a nuestra vida.

Otro ejemplo sería cuando hace algunas semanas atrás quise conseguir zapatos de verano antes de mi viaje a Singapur, ya que allí hay temperaturas de verano todo el año y por lo tanto yo necesitaba llevar los zapatos apropiados. Aquí, sin embargo, estamos en invierno y todos sabemos que es prácticamente imposible conseguir mercadería de verano en esta fecha en los negocios, pero así y todo conseguí el único par de zapatos que había, y no solo eran mi número, sino que estaban rebajados a la mitad de su precio normal. A veces suceden cosas que ni nos damos cuenta lo sobrenaturales que estas son.

En realidad yo ni siquiera oré, y mucho menos ayuné para conseguir estas ofertas, pero el Señor sabía lo que yo necesitaba.

Cuando nos suceden estas cosas, y vemos como el Señor nos da más de lo que podemos esperar o pedir, nos sentimos “embriagados” en su favor.

Lo mismo que yo experimento se irá haciendo extensivo a todos los hermanos de la congregación, ya que como dice el Salmo: desciende desde la cabeza, baja por la barba hasta el borde de las vestiduras.

Tú no puedes hacer nada de tu parte para recibir ese favor de Dios, ya que este es inmerecido. Lo único que puedes hacer es oír la Palabra del Evangelio de la gracia continuamente.

Yo no soy diferente a vosotros, ni privilegiado por ser pastor, la única ventaja que puedo tener es que a causa de mi trabajo estoy ocupado todo el tiempo con la Palabra y esta va penetrando en mi interior hasta hacerse carne.

Cuanto más oímos y meditamos sobre la gracia de Dios que es su favor inmerecido, tanto más la experimentamos en nuestro diario vivir. No pienses que no va a haber resultados positivos en tu vida porque no haces otra cosa más que oír la Palabra.

Si bien la Biblia nos dice que debemos ser hacedores y no solo oidores olvidadizos, Dios no nos bendice por nuestros actos. Debemos dejar de lado la forma de pensar que recibimos las cosas buenas de parte de Dios en virtud a lo que hacemos. Cuando meditamos en el favor de Dios y en su infinita gracia, los hechos vienen como lógico resultado.

Sin embargo, cuando pensamos que por haber leído tantos capítulos de la Biblia, o haber ayunado tantos días, vamos a hacernos acreedores al favor de Dios, no sucederá nada.

Vamos a ver lo que nos dice el libro de Gálatas cap. 3 vers. 5:

“Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?”

Prestemos atención que aquí dice: **entre vosotros**. Si dijera **en** vosotros podríamos pensar que se refiere a cosas espirituales, pero la expresión: **entre vosotros** o **en vuestro medio** se refiere a las cosas que atañen al diario vivir.

Este pasaje corrobora lo que dije anteriormente, Dios no nos bendice por las obras que hacemos sino porque oímos su Palabra y la creemos.

Las maravillas a nuestro favor no suceden a causa de nuestras obras sino porque oímos del favor divino y lo tomamos por la fe.

Cuanto más oímos sobre la gracia divina tanto más la experimentamos en nuestra vida.

El verbo hacer aquí en este versículo significa, en el original griego, una acción continua y repetitiva, o sea que para nosotros debería ser algo natural y normal estar “embriagados” en su favor.

La gracia de Dios siempre ha estado sobre nuestras vidas, la diferencia está en que cuanto más oímos de ella y más meditamos en ella tanto más vemos su manifestación.

La Biblia nos dice que la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.

Mientras más oímos y meditamos sobre la gracia divina, tanto más se manifiesta en nosotros. Cuando no oímos lo suficiente sobre la gracia, ella está presente también sin embargo sus manifestaciones no son tan evidentes.

Cuanto más oímos sobre el favor de Dios tanto más se manifiesta este en nuestra vida y tanto más nos sentiremos “embriagados” de él.

Así como Noé se embriagó con el fruto de su viñedo, así estaremos nosotros “embriagados” del favor inmerecido de Dios. ¡Él desea mostrarnos todo su favor! Imagínate que tuvieras la oportunidad de estar una hora a solas con Jesús y le escucharas hablar, ¿cómo te parece que te sentirías al final de ese tiempo con Él? Como embriagado ¿verdad? Seguramente que saldrías de allí completamente reconfortado y fortalecido, sin duda alguna que ese tiempo no sería como cualquier otro que pasas en tu oficina por ejemplo.

La Biblia dice que donde hay 2 o 3 congregados en su nombre Él está en medio de ellos, entonces ahora, mientras yo estoy predicando sobre la gracia de Dios, es como que Él mismo nos está hablando personalmente a cada uno de nosotros. Si tú deseas orar por mí, tu oración debería ser que yo hable solo lo que el Señor desea decir a su pueblo.

Cuanto más permita yo que el Señor hable a través de mí, tanto más estará la congregación bajo la manifestación de su favor inmerecido.

Hay cosas espirituales que no se pueden expresar fácilmente con palabras, pero tú vas a notar los efectos positivos sobre tu vida pues te sentirás “embriagado” de su gracia. ¡Él es el vino nuevo!
¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones